

Serie

DECLARACIÓN *de* VERDADES FUNDAMENTALES

Octubre 26, 2022

INTRODUCCION:

Por mucho tiempo, muchos cristianos norteamericanos han pensado que sentarse pasivamente en la fila de atrás y alimentarse es lo que se les pide, o que el objetivo principal de encontrar una iglesia es asistir a una que le "guste."

El objetivo de cualquier cristiano nunca debe ser encontrar una iglesia que le guste y sentarse en la fila de atrás. El objetivo debe ser participar plenamente en la misión.

El enfoque actual de la iglesia en nuestra vida ha sido impulsado en gran medida para lograr que las personas *asistan*. La idea es esta: Llévalos a la puerta, y luego, con suerte, en algún momento participarán en la misión. Esa es una mala estrategia que está fallando miserablemente. Y es un poco antibíblica para comenzar.

¿No estás convencido? Vuelve a los evangelios. Jesús nunca dijo: "Visítame". Él dijo: "Ven, sígueme" (Mateo 4:19). La única razón para seguir a Jesús (en los días de Jesús) era porque te intrigaba quién era Él o lo que hacía, o porque habías llegado a creer que Él era quien Él decía que era. En otras palabras, estabas *comprometido*. Tú no *visitabas* a Jesús. Lo seguías.

Una dinámica similar surgió en la Iglesia del primer siglo. Los primeros cristianos no asistían a la iglesia. Ellos *eran* la iglesia.

Si nos fijamos en el génesis del movimiento de Jesús, la idea de la asistencia como un sello distintivo hubiera sido completamente extraño. Tú sólo asistías porque estabas comprometido. Punto.

GUIA DE ESTUDIO:

DECLARACIÓN DE VERDADES FUNDAMENTALES

1. LA INSPIRACIÓN DE LAS ESCRITURAS
2. EL ÚNICO DIOS VERDADERO
3. LA DEIDAD DEL SEÑOR JESUCRISTO
4. LA CAÍDA DEL HOMBRE

- 5. LA SALVACIÓN DEL HOMBRE
 - 6. LAS ORDENANZAS DE LA IGLESIA
 - 7. EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO
 - 8. LA EVIDENCIA FÍSICA INICIAL DEL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO
 - 9. LA SANTIFICACIÓN
 - 10. LA IGLESIA Y SU MISIÓN
 - 11. EL MINISTERIO
 - 12. SANIDAD DIVINA
 - 13. LA ESPERANZA BIENAVENTURADA
 - 14. EL REINO MILENARIO DE CRISTO
 - 15. EL JUICIO FINAL
 - 16. LOS CIELOS NUEVOS Y LA TIERRA NUEVA
-

6. LAS ORDENANZAS DE LA IGLESIA

~ EL BAUTISMO EN AGUA

Las Escrituras establecen la ordenanza del bautismo en agua por inmersión. Todos los que se arrepienten y creen en Cristo como Salvador y Señor deben ser bautizados. De esta manera declaran ante el mundo que han muerto con Cristo y que han sido resucitados con Él para andar en nueva vida.

18 Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. 19 Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, (Mateo 28:19)

15 Les dijo: «Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura.[b]

16 El que crea y sea bautizado será salvo, pero el que no crea será condenado.

(Marcos 16:15,16)

4 Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva. (Romanos 6:4)

~ LA SANTA COMUNIÓN.

La Cena del Señor, que consiste en la participación de las especies eucarísticas el pan y el fruto de la vid es el símbolo que expresa nuestra participación de la naturaleza divina de nuestro Señor Jesucristo

Un recordatorio de sus sufrimientos y su muerte:

4 Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina. (2 Pedro 1:4)

Una profecía de su segunda venida y un mandato para todos los creyentes, ¡hasta que él venga !

26 Porque cada vez que comen este pan y beben de esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que él venga. (1 Corintios 11:26)

7. EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO

Todos los creyentes tienen el derecho de recibir y deben buscar fervientemente la promesa del Padre, el bautismo en el Espíritu Santo y fuego, según el mandato del Señor Jesucristo. Esta era la experiencia normal y común de toda la primera iglesia cristiana. Con el bautismo viene una investidura de poder para la vida y el servicio y la concesión de los dones espirituales y su uso en el ministerio.

49 Ahora voy a enviarles lo que ha prometido mi Padre; pero ustedes quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto. (Lucas 24:49)

8 Pero, cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra. (Hechos 1:8)

Esta experiencia es distinta a la del nuevo nacimiento y subsecuente a ella.

44 Mientras Pedro estaba todavía hablando, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban el mensaje. 45 Los defensores de la circuncisión que habían llegado con Pedro se quedaron asombrados de que el don del Espíritu Santo se hubiera derramado también sobre los gentiles, 46 pues los oían hablar en lenguas y alabar a Dios. (Hechos 10:44-46)

Con el bautismo en el Espíritu Santo el creyente recibe experiencias como:

- la de ser lleno del Espíritu:

37 En el último día, el más solemne de la fiesta, Jesús se puso de pie y exclamó: ¡Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba! **38** De aquel que cree en mí, como dice la Escritura, brotarán ríos de agua viva. **39** Con esto se refería al Espíritu que habrían de recibir más tarde los que creyeran en él. Hasta ese momento el Espíritu no había sido dado, porque Jesús no había sido glorificado todavía. (Juan 7:37-39)

- una reverencia más profunda para Dios:

28 Así que nosotros, que estamos recibiendo un reino inconmovible, seamos agradecidos. Inspirados por esta gratitud, adoremos a Dios como a él le agrada, con temor reverente, **29** porque nuestro «Dios es fuego consumidor». (Hebreos 12:28,29)

- una consagración más intensa a Dios y dedicación a su obra:

42 Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración. (Hechos 2:42)

- y un amor más activo para Cristo, para su Palabra y para los perdidos,

20 Los discípulos salieron y predicaron por todas partes, y el Señor los ayudaba en la obra y confirmaba su palabra con las señales que la acompañaban. (Marcos 16:20)

8. LA EVIDENCIA FÍSICA INICIAL DEL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO

El bautismo de los creyentes en el Espíritu Santo se evidencia con la señal física inicial de hablar en otras lenguas como el Espíritu los dirija.

4 Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse. (Hechos 2:4)

El hablar en lenguas en este caso es esencialmente lo mismo que el don de lenguas, pero es diferente en propósito y uso.

7 A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás. **8** A unos Dios les da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otros, por el mismo Espíritu, palabra de conocimiento; **9** a otros, fe por medio del mismo Espíritu; a otros, y por ese mismo Espíritu, dones para sanar enfermos; **10** a otros, poderes milagrosos; a otros, profecía; a otros, el discernir espíritus; a otros, el hablar en diversas lenguas; y a otros, el

interpretar lenguas. 11 Todo esto lo hace un mismo y único Espíritu, quien reparte a cada uno según él lo determina. 1 Corintios 12:7-11)

9. LA SANTIFICACIÓN

La santificación es un acto de separación de todo lo malo, y de dedicación a Dios.

Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. 2 No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta. (Romanos 12:1,2)

12 Por eso también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, sufrió fuera de la puerta de la ciudad. (Hebreos 13:12)

La Biblia prescribe una vida de "santidad sin la cual nadie verá al Señor".

14 Busquen la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. (Hebreos 12:14)

Por el poder del Espíritu Santo podemos obedecer el mandato que dice: "Sed santos porque yo soy santo".

15 Más bien, sean ustedes santos en todo lo que hagan, como también es santo quien los llamó; 16 pues está escrito: «Sean santos, porque yo soy santo». (1 Pedro 1:15,16)

La santificación se efectúa en el creyente cuando este reconoce su identidad con Cristo en su muerte y su resurrección, y por fe se propone vivir cada día en esta unión con Cristo, y somete todas sus facultades al dominio del Espíritu Santo.

13 No ofrezcan los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de injusticia; al contrario, ofrezcense más bien a Dios como quienes han vuelto de la muerte a la vida, presentando los miembros de su cuerpo como instrumentos de justicia. (Romanos 6:13)

CONCLUSION DE CLASE:

Jesús nos amonesta a mantenernos alertas ante Su venida: «Por lo tanto, manténganse despiertos, porque no saben cuándo volverá el dueño de la casa, si al atardecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga de repente y los encuentre dormidos. Lo que les digo a ustedes, se lo digo a todos: ¡Manténganse despiertos!» (Marcos 13:35–37).

Consideremos algunas de las maneras en las que los cristianos se duermen y no se mantienen despiertos:

- Un estilo de vida materialista que acumula tesoros en la tierra y no en los cielos (Mateo 6:19–21).
- Un estilo de liderazgo que maltrata a los compañeros de trabajo, abusando de ellos con palabras y acciones duras mientras el líder vive indulgentemente (Mateo 24:45–51).
- Una mentalidad caprina que identifica la vida cristiana con el éxito en lugar de un corazón de oveja que valora el servicio: alimentando al hambriento o dando de beber al sediento, acogiendo al forastero, vistiendo al desnudo y visitando a los enfermos o a los que están en prisión (Mateo 25:31–46).
- Negarse a decir que no a la impiedad y a los deseos mundanos, viviendo una vida que carece de control, rectitud y piedad mientras esperamos nuestra bendita esperanza: la gloriosa manifestación de nuestro Dios y Salvador, Jesucristo (Tito 2:11–14).

Por contraste, ¿cómo se vive a la luz de la verdad santificadora de Su manifestación?

- No tenemos falta de ningún don espiritual mientras esperamos anhelantes que se manifieste nuestro Señor Jesucristo (1 Corintios 1:7).
- Nuestro corazón es fortalecido, irreprochable y santo en la presencia de Dios cuando el Señor venga con sus santos (1 Tesalonicenses 3:13).
- No nos avergonzamos de Él o de sus palabras, y Él no se avergonzará de nosotros cuando venga en la gloria de su Padre (Marcos 8:38; Lucas 9:26).
- Comprendemos el tiempo presente. Nos despertamos del sueño porque nuestra salvación está más cerca que cuando inicialmente creímos. Dejamos de lado las obras de la oscuridad y nos ponemos la armadura de la luz porque el Día está a las puertas (Romanos 13:11–12),
- Sabiendo que los elementos serán destruidos por el fuego, vivimos una vida santa y piadosa mientras esperamos el Día de Dios y apresuramos su venida (2 Pedro 3:10–13).

La expectativa del regreso del Señor nos pone en puntas de pie en torno a la preparación. El apóstol Juan resume el efecto que nuestra espera tiene en nuestro estilo de vida: «Sabemos, sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. Todo el que tiene esta esperanza en Cristo se purifica a sí mismo, así como él es puro» (1 Juan 3:2–3).

